

El arribo de la Fuerzas Polares: instalación permanente de las Fuerzas Armadas argentinas en la Antártida durante el primer peronismo (1946- 1955)

*The arrival of the Polar Forces: The Permanent
Installation of the Argentine Armed Forces in
Antarctica During the First Peronism (1946-1955)*

PABLO GABRIEL FONTANA

Instituto Antártico Argentino y CONICET, Argentina
ftp@mrecic.gov.ar

Resumen

Hasta 1946, la presencia argentina en la Antártida consistía en personal de la Oficina Meteorológica, dependiente del Ministerio de Agricultura, en la cual la Armada Argentina desempeñaba expediciones de rescate, exploración y relevo de dotaciones. Durante el primer y segundo gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955) esta situación cambió radicalmente, a través de un amplio despliegue antártico de las tres Fuerzas, que implicó la instalación permanente de ellas en la Antártida argentina con su apoyo a la actividad científica, así como la implementación de acciones defensivas frente a las actividades del Imperio Británico en ese territorio. En este artículo daremos cuenta de ese despliegue militar en el sexto

continente, en un periodo previo al Tratado Antártico, donde la posibilidad de un conflicto armado se presentaba como un peligro latente.

Antecedentes

Si bien existen indicios de la presencia de focueros rioplatenses en la Antártida, ya desde principios del siglo XIX, y quizás incluso de fines del siglo XVIII, recién en 1818 y 1819 habría una presencia de este tipo respaldada por documentos oficiales, que a su vez significarían la primera legislación del Estado argentino sobre la Antártida (Fitte, 1962 y Capdevilla y Comerci, 1988). Respecto a la primera presencia oficial de las Fuerzas Armadas en aguas antárticas, esta puede fecharse en septiembre de 1815, cuando el entonces coronel de Marina Guillermo Brown, con la fragata *Hércules* y el bergantín *Trinidad*, fue arrastrado por un temporal hasta los 65° en las cercanías de las tierras antárticas (Quevedo Paiva, 2012). Las décadas de guerra civil que siguieron a la independencia argentina retrasaron su proyección antártica, y recién en 1880, luego de organizado el Estado nacional, surgieron los primeros proyectos científicos para realizar expediciones oficiales de exploración, así como de instalar observatorios permanentes en la Antártida e incluso proyectos económicos privados. Sin embargo, el afianzamiento del control estatal sobre la Patagonia concentró los recursos que podrían haberse destinado al extremo austral.

La situación daría un vuelco inesperado en 1901 debido al rol que Argentina desempeñó como colaborador del esfuerzo de exploración científica internacional de la Antártida, que se había planteado en los Congresos Internacionales de Geografía de Londres y Berlín de 1895 y 1899 respectivamente. Como parte de las acciones argentinas, en 1901 se instaló el faro y el observatorio geomagnético en el archipiélago de Isla de los Estados, y se le brindó suministros a la Expedición An-

tártica Sueca del Dr. Otto Nordenskjöld, al hacer este su escala en Buenos Aires en noviembre de ese año. Como contraparte, se acordó la participación del joven alférez José María Sobral en la expedición (Destéfani, 1978), y su desempeño durante su doble internada en el refugio de la isla Cerro Nevado, junto a Nordenskjöld y otros cuatro expedicionarios suecos, lo transformó en el primer internante argentino en la Antártida, así como también en el primer argentino en realizar trabajos científicos en ese continente, además de dar comienzo a la presencia de la Armada Argentina en la Antártida (Sobral, 1904). El rescate de la expedición en noviembre de 1903 por parte de la cañonera ARA *Uruguay*, comandada por el entonces teniente de Navío Julián Irizar, fue una gesta heroica difundida en la prensa mundial, que tuvo importantes consecuencias para la Antártida Argentina (Destéfani, 2004). En primer lugar, demostró que la Argentina poseía los medios humanos y técnicos para finalmente materializar su proyección antártica y, además, tuvo un carácter fundacional en cuanto a la creación de un lazo emocional en nuestra sociedad con ese continente.

Una de las acciones más trascendentales que siguieron al heroico rescate fue la toma de posesión del Observatorio Geomagnético y Meteorológico de la Expedición Antártica Nacional Escocesa del Dr. William Speirs Bruce en la isla Laurie, archipiélago de las islas Orcadas del Sur. El 2 de enero de 1904 se firmó el Decreto N° 3073 que declaraba esta toma de posesión, pero pasó a ser nuestro oficialmente el 22 de febrero de ese mismo año, por lo que esta fecha fue declarada Día de la Antártida Argentina. Con ese acto comenzaría la presencia permanente del ser humano en la Antártida, algo que nuestro país lleva haciendo cuatro décadas más de antigüedad frente a otros. Argentina fue pionera en implementar el sistema de dotaciones antárticas que se renuevan anualmente, sistema que luego sería adoptado también por el resto de los países con bases antárticas permanentes, transformándose en la forma hegemónica de habitar el sexto continente (Fontana, 2021).

La presencia permanente e ininterrumpida de Argentina en la Antártida lleva casi 120 años, siendo de las más antiguas.

En enero de 1905 se construyó allí una nueva casa-habitación, que se transformó en la primera instalación habitacional argentina en la Antártida. Esta es una de las pocas en su tipo que aún hoy sobreviven de la Era Heroica de la Antártida (1890-1920) y, entre ellas, la única de una base permanente, funcionando hoy como museo bajo el nombre de “Casa Moneta”, en honor al técnico de la Oficina Meteorológica Argentina, José Manuel Moneta, que inverna allí cuatro años no consecutivos en la década del 20, experiencia que plasmó en su libro *Cuatro años en las Orcadas del Sur* (1939) y en el documental *Entre los hielos de las islas Orcadas* (Fontana, 2019).

Si bien el observatorio era administrado por la Oficina Meteorológica, dependiente del Ministerio de Agricultura, durante su gestión la mayoría de los relevos de dotación en las siguientes décadas fueron realizados por barcos de la Armada Argentina. En algunas ocasiones se realizaron con barcos arponeros o balleneros de la Compañía Argentina de Pesca (CAP), cuya factoría se había instalado con ayuda del ARA *Guardia Nacional* y con bandera argentina en noviembre de 1904 en Grytviken, isla San Pedro, archipiélago subantártico de las islas Georgias del Sur, siendo esta la primera presencia humana de tipo permanente allí. Dos meses después, fue instalado a algunos metros de allí el Observatorio Meteorológico en Punta Coronel Zelaya, dependiente también de la Oficina Meteorológica Argentina, la primera instalación permanente estatal en ese archipiélago. A pesar de que la Armada Real británica se hizo presente en 1906, ocupando ilegalmente la isla y cobrando permisos de pesca ilegales sobre la actividad ballenera, el observatorio continuó trabajando hasta 1950, cuando fue desmantelado por las Fuerzas de ocupación británicas (Fitte, 1968).

Además de estos hitos, la Armada Argentina también realizó una expedición de rescate en la Antártida a principios de 1905, nuevamente con el ARA *Uruguay*, pero esta vez sería en busca de la Expedición Antártica Francesa de Charcot que, afortunadamente, se encontraba en buen estado. De hecho, su barco *Le Français*, adquirido por la Argentina y posteriormente renombrado Austral, fue transformado en un barco polar, pero,

lamentablemente, naufragó hasta a fines de 1906, cuando se dirigía a la Antártida para relevar a la dotación de las Orcadas e instalar otro observatorio en la isla Booth, al oeste la Península Antártica (Capdevila y Comerci, 1984). Ese mismo año, la Argentina se transformaría en el primer país en designar autoridades antárticas; un comisario para el observatorio de las Orcadas y otro para el que debía ser instalado en la isla Booth (Capdevila, 1975).

A pesar de todos estos antecedentes y de la presencia permanente argentina en la isla Laurie, que era la única de ese tipo en toda la Antártida, el 21 de julio de 1908 el Imperio británico emitió una carta patente en la que reclamaba para su Corona todas las tierras comprendidas entre los meridianos 20° a 80° oeste al sur, del paralelo 50° de latitud sur, lo cual incluía, además de la Antártida sudamericana, a las islas del Atlántico Sur y parte de la Patagonia chilena y argentina (la XII Región, Tierra del Fuego y el sur de Santa Cruz). Este hecho se inscribe claramente en la época de auge de los imperialismos europeos, en donde el Imperio británico colonizó casi a la mitad de África y parte de Asia, lo que se sumaba a sus anteriores colonias en Oceanía y otras regiones del planeta. Respecto a nuestro territorio, luego de los intentos fallidos de conquista con las dos invasiones a Buenos Aires en 1806 y 1807 durante el Virreinato del Río de la Plata, el Imperio decidió probar suerte más al sur, seguramente tentado por los recursos foceros y cuestiones estratégicas, logrando ocupar ilegalmente las Islas Malvinas en 1833. En esta expansión imperial se inscriben también la ocupación ilegal de las Georgias del Sur en 1906, así como el reclamo antártico de 1908, en el momento de expansión de la industria ballenera austral. Recién el 8 de marzo de 1917, durante la Primera Guerra Mundial, Londres emitiría otra carta patente que modificaba la de 1908, con un nuevo límite norte del reclamo por el paralelo 58° (entre los meridianos 50° y 80° oeste), excluyendo las regiones patagónicas chilenas y argentinas, con excepción de las islas Georgias del Sur y Sándwich del Sur, denominando a todo el reclamo como una dependencia de las islas “Falklands”, forma en que ellos

llaman a las Islas Malvinas.

A pesar de esta avanzada imperial, la presencia permanente argentina en la Antártida continuó siendo la única, y buques de la Armada Argentina realizaron trabajos de relevamiento cartográfico y estudios científicos en las islas subantárticas argentinas. En 1927, con la presencia del radiooperador Emilio Baldoni, suboficial de la Armada Argentina, se iniciaría la presencia de militares argentinos en las dotaciones antárticas de las bases argentinas. De todas formas, aún sería necesario esperar varios años hasta que se iniciara la instalación de bases antárticas de las Fuerzas Armadas Argentinas. La situación cambiaría a principios de la década de 1940 con la geopolítica antártica calentándose, a raíz de la competencia en la explotación del preciado aceite de ballena, el expansionismo nacionalsocialista del Tercer Reich⁵⁴ y la consiguiente Segunda Guerra Mundial, dando inicio a un periodo de dos décadas de fuertes tensiones que puede ser denominado como “la pugna antártica” (Fontana, 2014). En ese contexto, y bajo la coordinación de la Comisión Nacional del Antártico que había sido creada en 1940, la Armada Argentina planificó para el verano 1940-41 una nueva expedición para explorar diversos sitios en las islas Shetland del Sur y al oeste de la Península Antártica, con el fin de instalar nuevos observatorios. Por demoras administrativas, la expedición se concretó recién al siguiente verano, con el transporte naval ARA *1° de Mayo*. Durante esta, también se llevó adelante una serie de trabajos científicos, así como la instalación de objetos y actas de soberanía, que tiempo después serían removidos por fuerzas británicas, ya que instalarían otros suyos en el lugar. En enero de 1942 el ARA *1° de Mayo* retornaría nuevamente a la Antártida con tareas similares, esta vez alcanzando bahía Margarita, lo que significó el primer cruce del Círculo Polar Antártico por un buque argentino. Durante su viaje los tripulantes removieron los objetos dejados por los británicos, instalando objetos argentinos nuevamente. Sitios como puerto Lockroy, la factoría ballenera

54 Término que refiere al Estado alemán durante el periodo 1933-1945.

abandonada en la isla Decepción y bahía Margarita, serían seleccionados para instalar nuevos observatorios argentinos.

En este contexto, con la Segunda Guerra Mundial sucediendo, las Fuerzas Armadas británicas dieron comienzo a la denominada “Operación Tabarín”, una operación secreta en contra de Argentina –y, en menor medida, de Chile–, que consistía en instalar bases permanentes en la Antártida Argentina para socavar su soberanía antártica y poder fortalecer la fundamentación del reclamo antártico británico (Haddelsey y Carroll, 2014). Para no generar un conflicto con Argentina, cuya carne y trigo era necesaria para el esfuerzo de guerra del Imperio británico, Londres argumentó que su acción respondía a evitar la presencia de la Marina de Guerra alemana en la Antártida, pero, tal como un parlamentario británico afirmó en una discusión al respecto, esta consistía en “instalar bases permanentes en los puntos caridos por los argentinos”, es decir, donde Argentina había planificado instalar bases. La operación se concretó en febrero de 1944, con la instalación de dos estaciones precisamente en donde la Armada Argentina pensaba hacerlo según sus informes oficiales: en la factoría abandonada de la isla Decepción y en puerto Lockroy. Las filmaciones de las Fuerzas británicas derribando las banderas metálicas argentinas y apropiándose de las actas de soberanía, para luego izar la bandera del Imperio, pueden observarse en los archivos del British Antarctic Survey. Para ese momento, las Fuerzas alemanas ya hacía dos años que no se acercaban a la Antártida, y su Marina de Guerra se encontraba casi totalmente confinada a los puertos europeos, mientras que sus submarinos no eran aptos de operar en aguas antárticas. La continuidad de la Operación Tabarín en enero de 1945, con la instalación de las estaciones en bahía Esperanza y bahía Margarita, hacía más evidente el carácter falaz de esta fachada, con el Tercer Reich al borde de la derrota, y más aún la continuidad de la operación luego del fin de la guerra con la instalación de más bases en el verano 1945-46, todas ellas en la Antártida Argentina.

Las Fuerzas Armadas y la descolonización antártica

La instalación de las tres Fuerzas Armadas de la República Argentina en la Antártida tuvo lugar en la segunda posguerra, durante las dos primeras presidencias del General Juan Domingo Perón. Este gran despliegue argentino en la Antártida coincidió, y puede considerarse parte, del fuerte proceso de descolonización que se estaba dando en gran parte del mundo, con las independencias de numerosas colonias del Imperio británico, así como también de las de Francia, Holanda, Bélgica y Portugal. Durante esa década, que se extiende desde 1946 hasta 1955, la Argentina pasaría de detentar una sola estación antártica permanente, el Observatorio Orcadas, la única en ese continente hasta 1944, a disponer de ocho estaciones más de ese tipo, además de una veintena de refugios antárticos, el primer rompehielos de Latinoamérica y la primera institución científica del mundo dedicada exclusivamente al estudio de la Antártida: el Instituto Antártico Argentino (IAA). Solo en el caso de la Fuerza Aérea, su presencia permanente se vio luego interrumpida para restablecerse pocos años después. En ese mismo periodo, Chile también llevó a cabo un despliegue de bases antárticas, pero en una escala mucho menor a la Argentina, inaugurando su primer base antártica el 6 de febrero de 1947, con personal de la Armada de Chile en la isla Greenwich, dentro del área donde la Antártida Argentina se superpone con el reclamo antártico chileno.

La primera de las tres Fuerzas Armadas en instalarse de forma permanente en la Antártida fue precisamente la más joven de las tres: la flamante Fuerza Aérea Argentina, que había sido creada el 4 de enero de 1945 como Secretaría de Aeronáutica. Su presencia en la Antártida comenzó en 1946 cuando el Observatorio de la isla Laurie, Orcadas del Sur, quedó bajo su órbita, debido a que la Oficina Meteorológica, que dependía del Ministerio de Agricultura, en 1945 se transformó en el Servicio Meteorológico Nacional, pasando a manos de la Se-

cretaría de Aeronáutica (Fontana, 2021). A diferencia del inicio de la presencia permanente de las otras dos Fuerzas, que comenzó con la instalación de nuevas bases permanentes por parte de ellas, aquí nos encontramos con una base que existía desde hacía cuatro décadas y que, ampliada en 1945 por la instalación de la casa EGA, fue transferida a esta Fuerza. Esta situación se mantendría durante cinco años, y el 3 de marzo de 1951 el Observatorio pasaría a ser administrado formalmente por el Ministerio de Marina, si bien, debido a diferencias de presupuesto, el traspaso recién se produjo el 23 de diciembre de 1952, siendo denominado como “Destacamento Naval Orcadas”.

La Armada Argentina, que a su vez era también la única que se había hecho presente en ese continente a través de las acciones antes mencionadas, fue la segunda en instalarse de forma permanente en la Antártida. Esto tuvo lugar durante la Campaña Antártica 1946-47, cuyo buque insignia era el ARA *Patagonia*, el cual zarpó el 4 de enero de 1947 de Buenos Aires. Días más tarde se les unió el transporte ARA *Chaco* y el buque tanque ARA *Ministro Ezcurra*, además de los arponeros *Don Samuel* y *Don Ernesto*, ambos de la CAP (Compañía Argentina de Pesca). La expedición estaba bajo el mando del capitán de Fragata Luis Miguel García. El 29 de enero el *Patagonia* fondeó en la isla Decepción y con el hidroavión Supermarine Walrus MK-1 sobrevolaron la estación británica y fotografieron el lugar. Luego, se unieron a la expedición los patrulleros de fabricación nacional ARA *Murature* y ARA *King*. Además de los relevamientos cartográficos y las exploraciones, se llevó a cabo el mantenimiento de balizas y faros y se instalaron otros nuevos.

El 14 de febrero las embarcaciones argentinas se reunieron en el archipiélago Melchior para la construcción de una nueva estación que se transformaría en la segunda base permanente argentina en la Antártida, y la primera en ser instalada por las Fuerzas Armadas. Febrilmente y a contra reloj, las tareas de construcción continuaron junto a las tripulaciones del ARA *King* y el ARA *Muratore*. En esa oportunidad, incluso los oficia-

les participaron en el porteo de piedras y la construcción del piso de cemento. El 31 de marzo, en la llamada hasta ese momento isla Gamma, se celebraba una ceremonia que inauguró el Observatorio Meteorológico Melchior, y la isla pasó a ser llamada “isla Observatorio”. En un marco de notable entusiasmo, al día siguiente partía el *Patagonia* con su tripulación que despidió a la dotación con las gorras en la mano y disparos de fusiles al aire. La Armada Argentina se había instalado de una vez y para siempre en la Antártida Argentina. El 24 de marzo comenzaba a funcionar la estación radiotelegráfica de Melchior y el 31 de ese mismo mes, con una dotación de ocho hombres, quedaba formalmente inaugurado aquel destacamento naval.

La construcción de la estación se vio acompañada de incidentes: un magistrado británico desembarcó del MV *Trepassey* y actuando en nombre del “gobernador” de las Islas Malvinas, entregó al oficial argentino a cargo del puesto una protesta “por violación” de su “territorio”. El oficial argentino a cargo le respondió que estaban en territorio argentino, mientras el hidroavión Walrus del ARA *Patagonia* sobrevolaba el lugar. El 23 de abril, luego de sufrir temporales extremos en el cruce del pasaje de Drake y el ARA *Patagonia*, escoltado por los patrulleros ARA *King* y ARA *Muratore*, arribó a Buenos Aires donde los expedicionarios fueron ovacionados por una multitud que acompañaba su paso, arrojándole flores desde los balcones (Capdevila y Comerci, 2013).

La presencia antártica permanente de la Armada Argentina se duplicaría en la siguiente campaña antártica con la instalación de un nuevo Destacamento Naval. Su construcción comenzó en los últimos meses de 1947, cuando en octubre y noviembre una serie de buques argentinos visitaron la isla Decepción. El primero fue el ARA *Bouchard*, que llegó el 26 de octubre. El 9 de noviembre llegaba a la isla el rastreador ARA *Granville*, que permanecería allí ocho días; el día 19 arribaba el ARA *King*, y durante ese mismo mes otros cinco buques rondarían por los alrededores de la isla: el ARA *Granville*, ARA *Pampa*, ARA *Charrúa*, ARA *Ministro Ezcurra* y ARA *Muratore*. También sobrevoló en la isla un hidroavión Grumman Goo-

se de la Armada. Otro avión de la misma Fuerza, el Douglas C-54, matrícula 2-GT-1, había despegado de Piedra Buena en la provincia de Santa Cruz, bajo el mando del contraalmirante aviador naval Gregorio Portillo, y piloteado por el capitán de corbeta y aviador naval Gregorio Lloret. En este vuelo, que representó el primer cruce del Círculo Polar Antártico por una nave que había despegado del continente americano, también se arrojaron bolsas de correspondencia con diarios y revistas en el Destacamento Naval Melchior y en los buques que se encontraban en la isla Decepción.

Finalmente, el nuevo Destacamento Naval fue inaugurado como base permanente el 25 de enero de 1948 bajo el nombre de “Decepción”, con una dotación de diez hombres y una variedad de instalaciones que incluían rampa para izado de hidroaviones, estación de radio y laboratorio fotográfico, así como casillas meteorológicas y de electricidad atmosférica. La presencia de la Armada también fue ampliada mediante la construcción de diversos refugios; ya en los primeros días de 1948 había sido construido el primer refugio antártico argentino, este siendo el Refugio Ensenada Martel en la isla 25 de Mayo. El gobierno británico discutió la posibilidad de expulsar a las dotaciones argentinas mediante una acción militar, pero se desistió de la idea para no perjudicar las relaciones con Argentina, debido a la dependencia de las importaciones de sus alimentos y a que se estaba negociando la compra de los ferrocarriles británicos en el país.

Ese mismo verano, años 1947-48, a mediados de febrero, la Flota de Mar se dirigió a la Antártida, movilizando ocho buques de guerra de gran porte. A la cabeza de la flota se encontraban los poderosos cruceros ARA *Almirante Brown* y ARA *25 de Mayo*, ambos de 9.000 toneladas y dotados cada uno de un hidroavión. Los acompañaban los veloces destructores ARA *Misiones*, ARA *Entre Ríos*, ARA *Santa Cruz*, ARA *San Luis*, ARA *Mendoza* y ARA *Cervantes* y los buques de transporte ARA *Patagonia* y ARA *Ushuaia*. Esta expedición de más de 3.000 tripulantes estaba a cargo del vicealmirante Juan M. Carranza. La operación se desarrollaría en un clima de máxima tensión,

con los periódicos británicos describiendo las actividades argentinas y chilenas como “ataques al territorio británico”. De hecho, el crucero británico HMS⁵⁵ *Nigeria* zarpó de forma urgente de Simonstown, junto a Ciudad del Cabo, en dirección a la Península Antártica a toda velocidad.

El 12 de febrero de 1948 la Fuerza Naval argentina zarpó de Puerto Belgrano, y en las islas Shetland del Sur se dividieron para cumplir con sus actividades. Durante el viaje se realizaron distintos simulacros que incluyeron zafarranchos de combate y de artillería. El destructor ARA *San Luis* se dirigió a las Orcadas, y el ARA *Misiones* a Melchior. El 21 de febrero los cruceros ARA *Alte. Brown* y ARA *25 de Mayo* atravesaron el estrecho pasaje de los Fuelles de Neptuno, que da entrada a la bahía interior de la isla Decepción, y fondearon frente a la estación argentina (Vanoli, 1973). Se realizaron vuelos de aerofotografía y se avanzó con la instalación del destacamento naval, lo cual no dejó de provocar un nuevo entredicho con los británicos. Allí se encontraron con la flota chilena, en la que viajaba el presidente del país trasandino Gabriel González Videla, con quien intercambiaron saludos amistosos y reportes meteorológicos. En ese momento, las Cancillerías de ambos países avanzaban hacia un acuerdo antártico, del cual surgió la declaración de la existencia de una Antártida Sudamericana (Genest, 2001), que comprende el territorio antártico reclamado por los dos países, afirmándose que esta no pertenecía a ningún otro país. Luego de participar en la ceremonia de inauguración del Destacamento Naval Decepción el día 25 de febrero, la Flota regresó al continente americano. Por esta expedición fue emitido un Decreto que denominó como “Mar de la Flota” al que hasta ese entonces se llamaba “estrecho de Bransfield”.

Esta instalación de bases con dotaciones militares por parte de los tres países se vio acompañada por una serie de demostraciones de fuerza, más precisamente el 4 de marzo de 1948, frente al Destacamento Naval Melchior, cuando apare-

55 Las siglas HMS refieren a “His/Her Majesty’s Ship” (“Buque de Su Majestad”).

ció el crucero HMS *Nigeria* y la fragata HSM *Snipe*, teniendo lugar incidentes menores. Sin descanso, los buques argentinos continuaron los patrullajes hasta el 11 de abril, retirándose los últimos buques de la Armada Argentina a principios de junio. Recién en la temporada 1948-49 la tensión aminoró, tanto por las condiciones climáticas extremas en la Península Antártica, como por la firma de un acuerdo naval tripartito, en el cual los tres gobiernos se comprometían a no enviar más buques de guerra, ni hacer demostraciones navales al sur del Paralelo 60. Si bien la Argentina no instaló nuevas bases esa campaña ni la siguiente, igualmente se continuó con la mejora de las instalaciones que ya se contaban, y se construyeron nuevos refugios.

La instalación de nuevas bases antárticas de tipo permanente por parte de la Argentina se retomaría a principios de 1951, significando esto la llegada permanente del Ejército Argentino a la Antártida. El artífice de esta acción fue el entonces coronel Hernán Pujato, que propuso a Perón un ambicioso Plan Antártico de cinco puntos: presencia efectiva del Ejército en el lugar para promover la conciencia antártica; creación de un organismo científico específico; fundación de un poblado antártico, adquisición de un rompehielos y, por último, alcanzar el Polo Sur. Su plan para una primera expedición que instalara una base antártica continental al sur del Círculo Polar Antártico fue aprobado por el Gabinete de Ministros, a pesar de la resistencia de algunos de ellos que lo consideraban un loco. Al no disponer de un buque de la Armada que transportara a sus hombres y equipos hasta bahía Margarita, Pujato recurrió a las navieras privadas y así consiguió el apoyo de los hermanos Perez Companc, quienes aportaron al buque mercante *Santa Micaela* para la expedición. Finalmente, el 8 de marzo, luego de 24 días de navegación, el *Santa Micaela* junto al ARA *Sanaviron* arribaron entre témpanos a bahía Margarita. Rápidamente, las tripulaciones de ambos buques y los expedicionarios comenzaron la descarga y la construcción de la base. Para esto se instalaron vías Decauville, y se utilizaron zorras, mientras que el tractor Lloyd desembarcaba en funcionamiento (Mottet, 2002).

Sin embargo, algunos cajones resultaron muy pesados, y 250 toneladas de carbón fueron cargados al hombro. Luego de 12 días de duro trabajo, el 21 marzo fue inaugurada la Base de Ejército General San Martín, primer asentamiento argentino al sur del Círculo Polar Antártico, y que, en ese momento, constituyó la base más austral del mundo. Durante la inauguración, se depositó un cofre de bronce con tierra de Yapeyú, donde nació el General José de San Martín, cuyo centenario de su fallecimiento se había conmemorado en 1950, año declarado del “Libertador General San Martín”, y la Península Antártica pasó a ser denominada como “Tierra de San Martín”. La dotación estaba comandada por el mismo Pujato, y se componía de ocho hombres. El 26 de marzo, con el sonido de sus sirenas, ambos buques se despedían de la dotación, pero tres días después los expedicionarios recibirían al hidroavión Grumman Goose JRF 6B de la Armada Argentina, en donde se encontraba el jefe del Destacamento Naval Melchior.

A menos de un mes de inaugurada la Base, el presidente de la Nación decidió cumplir con otro de los puntos del Plan Pujato al crear el Instituto Antártico Argentino (Decreto N° 7338 del 17 de abril de 1951), al que dio el nombre de “Hernán Pujato” y le entregó su dirección. La dotación de la Base San Martín debió enfrentar condiciones climáticas extremas, como un temporal que destruyó las antenas y la casilla meteorológica, así como también controlar un principio de incendio. Con los 36 perros se realizaron patrullas que recorrieron 1.287 kilómetros sobre el mar congelado y el continente, localizando los accesos a la meseta central denominada San Lorenzo. Esta fueron los pasos previos para una gran hazaña que lograría la siguiente dotación de la base: el primer cruce de los Artantandes. Esto sucedió el 29 de diciembre de 1952, cuando la patrulla que había partido de la Base, bajo el mando del capitán Humberto Bassani Grande, luego de una travesía que debió resistir derrumbes, avalanchas y tormentas de nieve, alcanzó una bahía que fue bautizada con el nombre “Eva Perón” (también conocida como “bahía Mobil Oil”), en honor a la entonces primera dama, que había fallecido el 26 de julio de ese año.

Volviendo a la Armada, la Campaña Antártica Argentina 1950-51, estuvo bajo el mando del capitán de fragata Rodolfo Panzarini, responsable del recién creado Grupo Naval Antártico, y que luego se desempeñaría como director del IAA entre 1956 y 1968, sucediendo a Pujato. La fuerza naval se componía del transporte ARA *Bahía Buen Suceso*, los remolcadores ARA *Chiriguano* y ARA *Sanaviron*, y el buque tanque ARA *Punta Loyola*. En punta Proa de bahía Paraíso se construyó el Destacamento Naval Almirante Brown en tierra continental, que fue inaugurado el 6 de abril de 1951, tan solo dos semanas después de la Base San Martín. La Base Brown se encuentra en uno de los sitios con el paisaje más bello de todo el continente, lo que determina que en la actualidad sea uno de los puntos más visitados por el turismo antártico.

Durante la Campaña Antártica 1951-52, la Armada continuó con la instalación de nuevas bases permanentes, campaña comandada por el capitán de fragata Emilio Díaz. Para su logística, contó con los transportes ARA *Bahía Aguirre*, ARA *Bahía Buen Suceso*, los remolcadores ARA *Sanavirón* y ARA *Chiriguano*, y el buque tanque ARA *Punta Ninfas*, además de dos hidroaviones Grumman Goose. Fuera del sector antártico, pero también dentro de territorio argentino, las fragatas ARA *Hércules* y ARA *Sarandí* realizaron un reconocimiento del archipiélago subantártico de islas Sándwich del Sur bajo el nombre de “Operación Foca”, instalando un monolito con marcas de soberanía en la isla Vindicación. Mientras tanto, en Buenos Aires se estaban considerando operaciones que implicarían una fuerte presencia militar argentina en la Antártida, como el envío de dos torpederas, y la instalación de una dotación antártica de 200 personas, con miras a transformarla en un poblado, que sería luego designada capital de la Antártida Argentina (AMREC, 1952).

El nuevo destacamento naval instalado ese verano, el cuarto de la Armada, se comenzó a construir en bahía Esperanza, sobre territorio continental, en enero de 1952, cuando el ARA *Bahía Aguirre* arribó allí en medio un temporal que terminó provocando la pérdida de valiosos materiales. De todas

formas, el personal continuó con la construcción, enfrentando condiciones climáticas extremas que llegaron a volar las carpas. Al cerrarse de hielos la bahía, el buque debió zarpar y permaneció solo una dotación de cinco hombres.

Afortunadamente, un mes después arribó el ARA *Chiriguano*, que logró abastecer al personal. La instalación de este destacamento naval implicó el único incidente armado entre Fuerzas Armadas de dos países, en el que se dispararon armas de fuego en la Antártida. Todo comenzó el 31 enero, cuando una fuerza británica a bordo del MV *John Biscoe*, proveniente de las Islas Malvinas desembarcó en bahía Esperanza con el objetivo de reconstruir la estación británica, destruida por un incendio en 1948 y que había durado solo tres años. Allí descubrieron que los argentinos ya se encontraban en el lugar.

Al día siguiente, y desoyendo las advertencias del capitán de Fragata Emilio Díaz, un grupo de doce británicos comenzó a desembarcar equipos. Entonces Díaz transmitió un mensaje al Ministerio de Marina, en el que solicitaba de forma urgente el apoyo de dos fragatas y pedía instrucciones, ante lo cual se le respondió que debía oponerse por la fuerza, “caso necesario darle carácter error personal interpretación instrucciones [sic]” (AMREC, 1952). Díaz ordenó al teniente de Corbeta Isidoro Paradelo, jefe del grupo destacado en tierra, que impidiera el desembarco por la fuerza (Pierrou, 1981). Paradelo disparó al aire una ráfaga de su ametralladora Madsen, y el resto de los marinos argentinos comenzaron a rodear con sus fusiles Mauser a los británicos, que retornaron rápidamente a su buque, abandonando parte de la carga y la bandera británica en el lugar. Otras fuentes citan al teniente Casanova como autor de las órdenes de impedir mediante sostenidas ráfagas de ametralladora el desembarco de más equipos (Capdevila y Comerci, 2001). La tensión se relajó cuando el ministro de Relaciones Exteriores argentino informó al embajador británico sobre el incidente, remarcando que había ocurrido un malentendido y que el teniente argentino había excedido su autoridad. De todas formas, el incidente fue eclipsado en la prensa británica por el fallecimiento del monarca del Reino Unido,

Jorge VI, el 6 de febrero.

Por su lado, Perón felicitó a los miembros del destacamento en su regreso al territorio argentino americano. Durante su exilio en España, se refirió a estos hechos con las siguientes palabras:

La guarnición nuestra era más bien pequeña, pero, amenazando con las ametralladoras, dieron a los ingleses cinco minutos para que abandonaran aquella tierra. Los ingleses se marcharon, pero dejaron la bandera izada en el refugio que habían destruido, y un cabo nuestro la arrancó y se la arrojó al bote que empleaban los ingleses para huir (Perón, 1976, p. 170).

Para reforzar al destacamento argentino en bahía Esperanza, se envió al buque tanque ARA *Punta Ninfas*, que amarró junto al ARA *Buen Suceso*. Mientras tanto, el 7 de febrero de 1952, en la isla Decepción dos hidroaviones Catalina PBY-5A de la Aviación Naval Argentina amerizaban en la bahía interior, efectuando así el primer vuelo directo con descenso a la Antártida desde América del Sur. Habían despegado en Río Grande, Tierra del Fuego, y con su vuelo establecieron la primera estafeta aeronaval entre territorio argentino americano y sus bases antárticas (Prémoli, 1992).

El 31 de marzo fue formalmente inaugurado el Destacamento Naval Esperanza, a cargo del teniente de Fragata Luis Manuel Casanova. Por su parte, las fuerzas británicas instalaron una nueva estación en bahía Esperanza, pero más alejada del destacamento argentino. Esta quedaría desactivada años después y en 1997 sería cedida a Uruguay, siendo hoy la Estación Científica Ruperto Elichiribehety (ECARE), base de verano que ese país utiliza ocasionalmente. Ese mismo verano de 1952, la tripulación del ARA *Chiriguano*, una vez terminados sus trabajos en bahía Esperanza, comenzó en la isla Dundee la construcción del Refugio Petrel. Más al sur, en la isla Media Luna, la Armada instalaba también una estación que luego se transformaría en otro destacamento naval.

En cuanto a la Fuerza Aérea, sus vuelos antárticos aumenta-

ron considerablemente en noviembre de 1951 cuando se creó el Grupo Aéreo de Tareas Antárticas (GATA), al que le fueron asignados un C-47, equipado con esquíes y un bombardero cuatrimotor modificado Avro 694 Lincoln, con el nombre de “Cruz del Sud” (Marino, 1993). Debido a que la Base General San Martín había quedado aislada por los hielos, la Fuerza Aérea ideó la Operación Enlace, consistente en su reaprovisionamiento desde el aire, lograda con éxito el 19 de diciembre, bajo el mando del vicecomodoro Gustavo Argentino Marambio, con un Avro Lincoln mencionado anteriormente (Pallazi, 2008). A este le siguieron numerosos vuelos antárticos con los Avro Lincoln, bajo el nombre de “Operación Pingüino”, con la Fuerza Aérea de Tareas Antárticas (FATA), creada en diciembre de 1952 (Palazzi, 2008).

No es de extrañar que en el contexto de fuertes tensiones geopolíticas e incidentes entre Fuerzas Armadas que se habían vivido en el verano 1951-52, y que se agravarían un año después, el Instituto Antártico Argentino, que hasta ese momento estaba bajo la órbita del Ministerio de Asuntos Técnicos, pasaría a depender del Ministerio de Defensa el 18 de julio de 1952. Por otro lado, el 23 de diciembre, el Decreto N° 13.714 declaró transferido al Observatorio Meteorológico de las islas Orcadas al Ministerio de Marina.

Si bien la instalación de estas nuevas bases no se vio libre de roces con las Fuerzas británicas, nuevamente con Winston Churchill como primer ministro, fue la construcción de dos refugios lo que produjo uno de los incidentes más graves de la historia antártica. El 14 de enero de 1953 la tripulación del ARA *Chiriguano* comenzó la construcción de un refugio en la “cancha de fútbol” de caleta Balleneros, único lugar factible de ser utilizado como pista de aterrizaje en la isla Decepción. El día 18 de enero, el refugio fue inaugurado con el nombre de “Teniente Cándido de Lasala”, y una dotación de cuatro hombres: un oficial y tres suboficiales de la Armada, y un geólogo. Al día siguiente, luego de zarpar el buque argentino, arribó la corbeta británica HMS *Snipe* con el “gobernador” Malvinas a bordo. El día 23 de ese mismo mes, la tripulación de los patru-

llos chilenos *Lientur* y *Leucotón* instaló un refugio a algunos metros del refugio argentino. Al mediodía del 7 de febrero, los patrulleros chilenos zarparon y dejaron al refugio sin personal.

Los británicos pasaron rápidamente a la ofensiva: el crucero HMS *Superb* fue enviado a la región y el domingo 15 de febrero de 1953 a las 14:05 hs., la corbeta HMS *Snipe*, apoyada por la HMS *Birburg Bay*, desembarcó en la isla Decepción con 30 soldados de Infantería de Marina armados con ametralladoras, rifles y gas lacrimógeno. A las 14:40 hs. los ocupantes del refugio Lasala fueron detenidos por la Fuerza británica, liderada por dos individuos que alegaban ser policías de Malvinas, que terminaron destruyendo los recién inaugurados refugios chileno y argentino (AMREC, 1953).

La HMS *Snipe* zarpó hacia las islas Georgias del Sur con los prisioneros argentinos a bordo, mientras el refugio argentino se incendiaba. El geólogo había sido retirado con anterioridad y el oficial, comandante del refugio, no logró ser apresado porque se encontraba en el destacamento naval, pero, al regresar al día siguiente y encontrarse con la situación, realizó una fuerte protesta en el destacamento británico, en donde fue recibido por varios *royal marines* con armas largas. Inmediatamente, se ordenó enviar el ARA *Bahía Aguirre* al lugar, adelantándose al ARA *Bahía Buen Suceso*, que ya se encontraba en camino. El ARA *Chiriguano* y el ARA *Sanavirón* partieron nuevamente hacia el área desde bahía Esperanza, y se ordenó a hidroaviones de la Armada sobrevolar el sitio.

Sin embargo, al tener noticias de que la fragata británica había zarpado de Decepción, se decidió enviar al ARA *Bahía Aguirre* hacia la bahía Luna para proteger aquel destacamento en construcción. El ARA *Bahía Buen Suceso* fondeó dos horas después en Decepción, donde encontró el pabellón argentino derribado. El comandante de la Flota de Mar ordenó el alistamiento de los buques, y el comandante de la aviación naval dispuso preparar aviones Catalina y Beechcraft para operar en la zona. A las bases antárticas argentinas se les irradió un mensaje, el cual les ordenaba: “...es deber del jefe y personal de la base defender la misma hasta perder la vida” (Leal,

2002).

Afortunadamente, desde el Estado Mayor llegaron órdenes de que el incidente sería tratado de forma diplomática. Cuando el incidente se hizo público, Perón se encontraba en Chile visitando a Ibáñez del Campo, presidente de ese país. Ambos protestaron, exigieron una explicación y disculpa, y acordaron reunir buques militares de los dos países en la isla Decepción para reconstruir las instalaciones, así como “la acción bélica de la escuadra inglesa contra cualquiera de las escuadras, la chilena o la argentina, sería repelida por ambas en la forma más enérgica posible” (Palazzi, 2005, p. 318). El 25 de febrero, tres Lincoln de la FATA, dos bombarderos y el *Cruz del Sud* sobrevolaron las instalaciones argentinas y británicas de la isla Decepción. Algunos periódicos extranjeros se refirieron a ellos como “vuelos desafiantes”, y mencionaron el inicio de una “guerra fría” en la Antártida, o incluso de una “guerra abierta”.

Este contexto explosivo no detuvo la instalación de nuevas bases permanentes por parte de Argentina, continuando la Armada con la construcción del Destacamento Naval Bahía Luna, en la isla Media Luna. Este fue inaugurado el 1 de abril de 1953 por el gobernador de Tierra del Fuego. En 1955 pasó a denominarse “Cámara”, en honor al teniente aviador naval Juan Cámara, fallecido en un accidente en caleta Potter el 16 de enero de ese año. Este destacamento quedaría sin dotación en 1960, pero sería reactivado en diciembre de 1988, funcionando actualmente como base de verano.

En noviembre de 1953, una reducida dotación del Ejército Argentino, comandada por el entonces capitán Jorge Edgard Leal, comenzó la construcción de una Base de Ejército en el lugar. Luego de varias dificultades ocasionadas por fuertes temporales y los feroces vientos catabáticos de aquella bahía, el 17 de diciembre de 1953 finalizaron las obras de la base, la cual fue inaugurada formalmente como Base de Ejército Esperanza el 4 de marzo de 1954. Dos años después, el Destacamento Naval sería cedido al Ejército y sus instalaciones sumadas a la Base (Quevedo Paiva, 2001). Durante esa misma campaña de verano, el 21 de noviembre la Armada instaló el

Refugio Naval Caleta Potter, que al año siguiente se transformaría en la Estación Aeronaval Jubany, operando desde allí hidroaviones de la Armada, y luego se denominaría “Destacamento Naval”.

La presencia permanente de la Argentina en la Antártida avanzaría en la campaña antártica de 1954-55 a una región que hasta entonces se encontraba inexplorada. Esto tuvo lugar de la mano de la Armada, a través del rompehielos ARA *Gral. San Martín*, y de una nueva Base del Ejército Argentino. El 20 de diciembre, el flamante rompehielos, adquirido gracias a la acción del entonces director del IAA, el General Pujato, zarpó bajo las órdenes del capitán de fragata Luis de Villalobos. A bordo iban Pujato y el comandante de la Fuerza Naval Antártica, el capitán de navío Alicio Eduardo Ogara. Ocho días después, el rompehielos comenzaría la primera penetración exitosa del Mar de Weddell. El 2 de enero se alcanzó la latitud máxima, esta siendo de 78°01' sur, nunca antes alcanzada por otra embarcación.

El 3 de enero de 1955, cerca de allí, desde el rompehielos se descargaron los materiales en el borde de la barrera de hielos Filchner para construir, a cinco kilómetros del lugar, la Base de Ejército General Belgrano en los 38° 44' oeste y los 77° 59' sur, convirtiéndose así en la base más austral del mundo hasta ese momento, y en la tercera base antártica del Ejército Argentino. En aquel terreno montaron “casa alemana”, construcción principal de la expedición, y cuatro *quonset*⁵⁶ a cien metros de cada esquina de la casa, los cuales se comunicaban con ella por medio de pasillos cavados en la nieve. Si bien la base fue construida sobre el hielo de la barrera, la acumulación de nieve la sepultó rápidamente.

El 18 de enero se realizó una ceremonia de inauguración de la base, y, finalizada esta, partió el rompehielos, que con su poderosa bocina saludó a los 14 solitarios expedicionarios, incluido Pujato, que permanecería en ella durante más de dos

56 Refiere a una estructura semicircular de hierro, desarrollado por los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial.

años como jefe de Base. Esta contaba con 5 vehículos oruga Weasel, 40 perros polares de Alaska y un Cessna 180, al que en diciembre de ese año se le sumaría un DHC-2 Beaver del Instituto Antártico Argentino, con matrícula IAA-101. Con estos aviones, Pujato comenzaría una serie de vuelos escalonados hacia el Polo Sur, punto al que no pudo arribar por accidentarse uno de los aviones, pero realizaría los descubrimientos geográficos más importantes de Argentina en la Antártida, dotando de toponimia argentina a cordones montañosos, macizos, *nunataks*,⁵⁷ picos y glaciares (Quevedo Paiva, 2005).

El rompehielos argentino, luego de cumplida su misión en el Mar de Weddell, arribó el 25 de enero a la isla Morrel, extremo sur del archipiélago Sándwich del Sur. Allí, en punta Hewison, su tripulación instaló la baliza Gobernación Marítima de Tierra del Fuego, y construyó el Refugio Teniente Esquivel, la primera instalación habitacional de aquellas islas (Canclini, 2009). En su viaje de regreso realizó tareas de reconocimiento en la costa Este de la isla Soledad (isla Malvina Oriental).

Mientras tanto, los incidentes con las Fuerzas británicas continuaban en la Antártida Argentina: a las 9:00 h del 14 de enero la fragata HMS *Veryan Bay* se encontraba en la caleta Potter de la Isla 25 de Mayo junto al buque tanque ARA *Punta Loyola*, frente al refugio de la Armada, cuando el comandante del buque británico le informó al del argentino que en una hora realizaría un ejercicio de tiro con sus cañones de cuatro pulgadas. A pesar de la protesta del comandante argentino, a las 10 horas comenzó a disparar con su artillería (AMREC, 1955).

Una instalación clave que debía llevarse a cabo en 1955, pero que no pudo concretarse por el contexto político de golpe de Estado y destitución del entonces presidente Perón, consistía en un poblado antártico permanente. El 13 de agosto de 1954 Pujato ya había presentado un informe al secretario de Defensa Nacional, en el que proponía la instalación de una población permanente en cabo Primavera compuesta por diez grupos de familias (militares y civiles), que permanecerían allí

57 Pico montañoso, rodeado por un campo de hielo.

durante tres años junto a animales y vegetales de regiones frías (visones, marta cibelina, cabras del norte de Siberia, pino enano de Siberia, etc.), y que recibiría el nombre de “aldea” o “caserío San Lorenzo” (Mottet, 2002).

Las numerosas bases antárticas instaladas por la Argentina durante este periodo, que puede ser llamado “el gran despliegue”, le permitieron posicionarse como uno de los líderes del Año Geofísico Internacional 1957-58 (AGI), destacándose la acción de los científicos y técnicos del Instituto Antártico Argentino que participaron en dichas instalaciones de las Fuerzas Armadas, así como en sus embarcaciones y aeronaves, participando también otras instituciones de igual relevancia, como el Servicio Meteorológico Nacional, el Instituto Geográfico Militar, entre otras. Esta impresionante labor científica durante ese bienio dio sus frutos también en la política internacional antártica. Los 12 países que participaron del AGI en el sexto continente en 1955 fundaron el Comité Científico para la Investigación Antártica (SCAR por su nombre en inglés), y serían precisamente los mismos que el 1 de diciembre de 1959 firmarían el Tratado Antártico en Washington, siendo la Argentina signatario original y miembro reclamante de este (Genest, 1998).

Epílogo bajo el Tratado Antártico

Luego de la destitución del presidente Perón en 1955 y de la firma del Tratado Antártico, la presencia permanente de las Fuerzas Armadas Argentinas en la Antártida continuaría creciendo, aunque a un ritmo mucho menor, concentradas en otros objetivos primordiales, más allá del aumento del número de instalaciones. El apoyo a la ciencia antártica argentina se transformó en su función principal, además de seguir manteniendo la presencia argentina en la Antártida. Las operaciones de búsqueda y rescate son otras de las actividades fundamentales, así como el apoyo a la protección del medio ambiente

antártico.

Del despliegue de instalaciones posterior en relación a la Fuerza Aérea Argentina cabe destacar la instalación de la Base Conjunta Matienzo, construida con el Ejército (1961), pero que en 1963 pasó a ser de la primera, y la desaparecida Estación de Apoyo N° 1 de la FAA (1965). Estas bases serían fundamentales para el vuelo transpolar realizado por el vicecomodoro Mario Luis Olezza en 1965. Pero, sin duda, la espina dorsal de esta Fuerza en la Antártida es la Base Área Marambio, inaugurada en 1969, con el sacrificado trabajo de la Patrulla Soberanía, que logró constituirse en la puerta de entrada aérea de la República Argentina a la Antártida. Desde ella se despliegan, a través de helicópteros, campamentos científicos del IAA que cubren una amplia diversidad de disciplinas científicas entre las que se destacan geología, paleontología, glaciología, criología, geomagnetismo, biología y arqueología.

En relación a la Armada, no se volvió a experimentar una instalación de bases al ritmo del periodo analizado. Con el fin de dar apoyo a la Expedición Aérea de la Aviación Naval al Polo Sur Geográfico, en 1961 fue instalada, en la barrera de hielos Larsen B, la Estación Aeronaval Capitán Campbell. Un paso importante se dio en la campaña 1966-67, al transformar el Refugio Petrel en el Destacamento Naval Petrel, también conocida como Estación Aeronaval. Lamentablemente, un incendio en 1974 obligó a su evacuación y en 1978 fue transformada en una base de verano. Afortunadamente, en la actualidad se la está transformando en base permanente, lo que permitiría aprovechar sus excelentes capacidades logísticas.

Por otro lado, en 1977 la Armada instaló a algunos cientos de metros del Refugio Esquivel, en la isla Morrel, la única base subantártica argentina, la Estación Científica Corbeta Uruguay, que en 1978 pasó a ser permanente, hasta que, al finalizar la guerra de Malvinas, su dotación fue apresada por las Fuerzas británicas. En el verano de 1982-83 dinamitaron las instalaciones, las cuales se encontraban tan solo a medio grado de latitud por fuera del Tratado Antártico, extendiéndose desde los 60° sur hasta el Polo Sur. Esta fue la base más oriental de

la República Argentina en su territorio, y la orden de su instalación data de un Decreto secreto del gobierno de Estela Martínez de Perón de 1975, aun habiendo indicios de que su construcción estuvo a punto de llevarse a cabo a mediados de los años cincuenta.

En cuanto al Ejército, luego de esta primera fase en la que instala sus primeras tres bases, seguiría la de la Base Conjunta Matienzo (1962) y la Base Sobral (1965), la más austral que haya poseído la Argentina. Un periodo de reapertura de bases y de instalación de refugios comenzaría en la campaña de 1975-76, con la reactivación de la Base San Martín y la instalación de refugios en *nunataks* al sur del Mar de Weddell, en sitios aptos para la instalación de Bases. Esta expansión de la presencia se profundizaría durante la última dictadura cívico-militar (1976-1983), en un marco de fuertes tensiones con Chile por el conflicto del canal Beagle y la guerra de Malvinas, que venía en aumento desde la crisis del petróleo. El 3 de marzo de 1977 se instaló la Base Primavera en el cabo homónimo, que funcionaría hasta 1981 como Base permanente, para luego transformarse en base de verano. A ella le siguió la instalación de las primeras familias en territorio continental antártico, con la creación del Fortín Sargento Cabral en la Base Esperanza en 1977-78, cuyo nombre es una clara reminiscencia de los colonos que de la mano del Ejército se instalaban en el sur de la región pampeana y la Patagonia. El 7 de enero de 1978 se registró allí el primer nacimiento de un ser humano en territorio continental antártico, el argentino Emilio Marcos Palma, al que le seguirían otros 7 nacimientos, cuatro de ellos mujeres.

El siguiente paso se dio con la instalación de la Base Belgrano II, esta vez sobre tierra firme, en el *nunatak* Bertrab, también al sur del mar de Weddell, al tiempo que se debía desactivar su antecesora, que poco después navegaría en un témpano hasta terminar en el fondo del mar. Le siguió la Base Belgrano III, de carácter móvil e instalada en el hielo, que se encuentra sobre la isla Berkner, también en aquella región, siendo desactivada por las condiciones del hielo en 1984.

Respecto a las bases antárticas argentinas que no fueron administradas directamente por las Fuerzas Armadas, pero igualmente estuvieron bajo la órbita del Ministerio de Defensa, nos encontramos, en primer lugar, con el Estación Científica Ellsworth, instalada a menos de 100 kilómetros al oeste de la Base Belgrano I por los Estados Unidos y cedida en 1959 al Instituto Antártico Argentino, pero que en 1962 debió ser desactivada por la situación en la que se encontraba el hielo del lugar. En 1965 nació la Estación Científica Almirante Brown, al ser cedido el Destacamento Naval homónimo también al IAA, que continúa funcionando, desde 1984, como base de verano.

Durante esas dos décadas, Brown fue la principal usina científica de Argentina en la Antártida. En 1982 la Armada también cedería la Base Jubany a la Dirección Nacional del Antártico-Instituto Antártico Argentino (DNA-IAA), siendo luego renombrada como “Carlini” en 2012, en honor al científico del IAA fallecido en 2010 Alejandro Carlini, que había realizado importantes trabajos científicos en ella. Actualmente, esta base es la más destacada de las bases antárticas argentinas por su producción científica, que incluye una amplia gama de disciplinas, con el estudio de los efectos del cambio climático como eje articulador entre ellas. A su vez, la DNA-IAA posee Laboratorios Antárticos Multidisciplinarios (LAM) en todas las bases permanentes. En 2003, con el traspaso de la DNA-IAA al Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, las dos bases administradas por esta institución pasaron a depender de ese Ministerio. Hoy en día, el resto de las bases se encuentran administradas por el Comando Conjunto Antártico, que forma parte del Ministerio de Defensa y que en 2018 adquirió carácter permanente.

Respecto a los refugios que fueron instalados por la Argentina en la Antártida, de un total de 70 refugios 64 lo fueron por las Fuerzas Armadas Argentinas: 38 por el Ejército, 23 por la Armada y 3 por la Fuerza Aérea. Si bien algunos de estos refugios ya no se encuentran en pie, varios de ellos siguen brindando un apoyo fundamental para las tareas científicas y logísticas, y son de vital importancia para emergencias.

Actualmente, la Argentina es el país con más bases en el continente antártico al poseer, desde hace décadas, 6 bases permanentes, a las que recientemente se le está sumando la Base Petrel, así como 6 bases de verano, sin contar las 5 bases desactivadas o destruidas. En los años noventa, para simplificar su denominación, se decidió que serían nombradas con la categoría de “Base” seguida de su nombre, sin aclarar en su denominación la institución que las administra, y, actualmente, todas las bases dependientes del Ministerio de Defensa son bases conjuntas de las tres Fuerzas Armadas. De esta forma, una historia de presencia, que comenzó en 1946 de forma independiente por cada institución, se transforma hoy en una experiencia compartida, en donde las tres Fuerzas, así como los técnicos y científicos del Instituto Antártico Argentino, trabajan en forma conjunta con un objetivo que constituye la política de Estado por excelencia de la Argentina.

- AMREC (1952). Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas / 1952 / AH0005/18. Incidente argentino-británico en Bahía Esperanza.
- AMREC (1953). Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas / 1953 / AH0005/3. Soberanía de Tierras Antárticas. Agresión británica en isla Decepción.
- AMREC (1955). Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas / 1955 / AH0005/27. Nota del contraalmirante Gastón Lestrade, subsecretario de Marina, 21 de enero de 1955.
- Canclini, A. (2009). *Islas Sandwich del Sur: La Argentina en el Atlántico Sur*. Buenos Aires, Argentina: Zagier & Urruty.
- Capdevila, R. (1975). Nombramientos de comisarios para las islas y tierras antárticas, *Antártida*, 6: 12-15.
- Capdevila, R. y Comerci, S. (1984). *El Austral: segundo buque polar argentino por prestaciones polares. Aportes para su historial. Contribución del IAA N° 253*. Buenos Aires, Argentina: Dirección Nacional del Antártico-Instituto Antártico Argentino.
- Capdevila, R. y Comerci, S. (1988). El descubrimiento del continente antártico, *Antártida*, 17: 18-19.
- Capdevila, R. y Comerci, S. (2001). *Argentina en la Antártida 1943-1955*. Buenos Aires, Argentina: Academia Nacional de Historia.
- Capdevila, R. y Comerci, S. (2013). *Los tiempos de la Antárti-*

da: historia antártica argentina. Ushuaia, Argentina: Editora Cultural de Tierra del Fuego.

Destéfani, L. H. (1978). *El alférez Sobral y la soberanía argentina sobre la Antártida*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

Destéfani, L. H. (2004). *100 años de un rescate épico en la Antártica: Nordenskjöld-Sobral Irizar*. Buenos Aires, Argentina: Instituto de Publicaciones Navales.

Fitte, E. J. (1962). *El descubrimiento de la Antártida: crónica de los hombres y barcos que exploraron las aguas de las Shetland del Sur*. Buenos Aires, Argentina: Emecé.

Fitte, E. J. (1968). *La disputa con Gran Bretaña por las islas del Atlántico Sur*. Buenos Aires, Argentina: Emecé.

Fontana, P. (2014). *La pugna antártica: el conflicto por el sector continente 1939-1959*. Buenos Aires, Argentina: Guazuvirá Ediciones.

Fontana, P. (2019). Between the ice of the Orkney Islands: filming the beginnings of the Antarctic overwintering tradition. *The Polar Journal*, 9(2): 340-357.

Fontana, P. (2021). Orcadas: cimiento de la Argentina antártica. En M. Colacrai (Coord.), *La Argentina en la Antártida: a sesenta años de vigencia del Tratado Antártico*. Buenos Aires, Argentina: CARI (Comité de Estudios Antárticos).

Genest, E. (1998). *Pujato y la Antártida Argentina en la década del cincuenta*. Buenos Aires, Argentina: Honorable Senado de la Nación.

Genest, E. (2001). *Antártida Sudamericana: aportes para su comprensión*. Buenos Aires, Argentina: Instituto Antártico Argentino-Dirección Nacional del Antártico.

- Haddelsey, S. y Carroll, A. (2014). *Operation Tabarin: Britain's Secret Wartime Expedition to Antarctica*. Gloucestershire, Reino Unido: The History Press.
- Leal, J. E. (2002). Testimonios de los sobrevivientes de la primera dotación de Base de Ejército Esperanza. En Comando Antártico del Ejército, *50 Aniversario de Base Esperanza, 1952-2002* (pp. 46-52). Buenos Aires, Argentina: Círculo Militar.
- Moneta, L. M. (1939). *Cuatro años en las Orcadas del Sur*. Buenos Aires, Argentina: Peuser.
- Mottet, J. J. (2002). *Reminiscencias: hace más de medio siglo Antártida continental argentina*. Orlando, Estados Unidos: Central Repro Inc.
- Palazzi, R. O. (2005). *La Argentina del extremo sur 1810-2004*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Dunken.
- Palazzi, R. O. (2008). *Historia de la Fuerza Aérea Argentina, Tomo VIII, "La Fuerza Aérea en la Antártida"*. Buenos Aires, Argentina: Dirección de Estudios Históricos.
- Perón, J. D. (1976). *Yo, Juan Domingo Perón. Relato autobiográfico*. Barcelona, España: Planeta.
- Pierrou, J. E. (1981). *La Armada Argentina en la Antártida 1939-1959*. Buenos Aires, Argentina: Instituto de Publicaciones Navales.
- Quevedo Paiva, A. E. (2001). *Medio siglo del Ejército Argentino en nuestra Antártida*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Dunken.
- Quevedo Paiva, A. E. (2005). *Los descubrimientos geográficos antárticos argentinos*. Buenos Aires, Argentina: Comando Antártico Gral. Div. Hernán Pujato.

Quevedo Paiva, A. E. (2012). *Historia de la Antártida*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Argentinidad.

Sobral, J. M. (1904). *Dos años entre los hielos 1901-1903*. Buenos Aires, Argentina: Tragant y Cia.

Palabras clave: *Antártida - Fuerzas Armadas - bases - peronismo - descolonización*

Keywords: *Antarctica - Armed Forces - Bases - Peronism - Decolonization*

Abstract

Until 1945, the Argentine permanent presence in Antarctica consisted of personnel from the Meteorological Office under the Ministry of Agriculture, with the Argentine Navy carrying out rescue, exploration and crew relief expeditions. During the first and second governments of Juan Domingo Perón (1946-1955), this situation changed radically through a broad Antarctic deployment of the three Armed Forces, which involved their permanent installation in Argentine Antarctica with their support for scientific activity, as well as the implementation of defensive actions with military means, against the activities of the British Empire in that territory. In this article we give an account of this military deployment in the sixth continent, in a period prior to the Antarctic Treaty, where the possibility of an armed conflict was presented as a latent danger.